

Campana, Silvia Julia

*Un decir de frontera para tiempos de desierto.
(Una reflexión interdisciplinaria desde la poética
de Hugo Mujica)*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Campana, Silvia Julia. Un decir de frontera para tiempos de desierto. (Una reflexión interdisciplinaria desde la poética de Hugo Mujica) [en línea]. IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. Miradas desde el bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas, 12-14 octubre 2010, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. [Fecha de consulta:.....] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/decir-frontera-para-tiempos-desierto.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 6 de junio de 2010])

**UN DECIR DE FRONTERA PARA TIEMPOS DE DESIERTO.
(Una reflexión interdisciplinaria desde la poética de Hugo Mujica)**

*Silvia Julia Campana
(UCA, UNSTA, ALALITE)*

1- Introducción

*Después viene la noche,
la sombra que cubre ausencias. Después queda el abrigo;*

*la palabra y su soledad,
el poema.¹*

Dios pasa en el silencio y sólo vemos la espalda (Ex. 23,33). ¿Cómo nombrar a Dios si su Rostro no se nos muestra? ¿Cómo nombrar a Dios cuando las palabras se han vaciado de sentido? ¿Cómo hacerlo presente tras el golpe del anuncio de su muerte? Quizás es la “noche del mundo” y con él nuestra noche, la del hombre, de la cual afirma Forte que “se trata de la condición del tiempo de la pobreza en la que nos encontramos; no es la noche de la carencia de Dios, sino la noche, mucho más dramática, de la incapacidad de sufrir por esa carencia. No es la ausencia del último Dios la que constituye la crisis del tiempo en que vivimos, sino el no sentir nostalgia del Último”.² El desierto avanza y se trata de buscar los oasis que nos permitan transitarlo.

¿Qué lenguaje es hoy el que puede nombrar a Dios sin el dios que nos inventamos y apresamos? El hombre es y será el protagonista de la historia y se torna necesario volver a bucear en lo que cada uno es, para reencontrar el propio “decir” que debele la olvidada interioridad, donde el “deseo” pueda volver a transformarse en el motor de sus búsquedas. Y quizás hoy este deseo se transforma en “deseo de una ausencia” que no es la nada, sino deseo de la huella de algo, de Alguien, del Otro que nos llama y desea desde siempre. Y este deseo se vuelve amor y palabra, transfigurados en lenguaje poético y en lenguaje místico que tienen en común la novedad de nombrar lo ausente. Lenguaje poético y lenguaje místico parecerían ser los más apropiados para este siglo XXI que ya ni siquiera persigue quimeras sino lo inmediato, el poder, la comodidad, la individualidad realizada en una red que intenta atraparnos en una socialización vacía y mentirosa que nos deja creer en una simulada plenitud de encuentro con el otro.

¹ MUJICA, HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴, 74.

² FORTE, BRUNO, *A la escucha del otro*, Salamanca, Sígueme, 1995, 11.

Lenguaje poético y lenguaje místico hablan de un exceso, de un desborde, del deseo de un corazón ardiente que busca el origen y el fin, el comienzo de lo nuevo, de lo originario que nos devuelva la imagen de quiénes somos. Deseo y exceso pueden postularse como las figuras desbordantes que nos conduzcan por nuevos caminos para estos tiempos, abriendo brechas, tendiendo puentes, superando tormentas de arena que buscan enceguecernos o alucinaciones deslumbrantes que nos vuelven ciegos a la verdad, al bien, a la belleza.

Hugo Mujica desde su poética nos habla ese lenguaje misterioso, entre poético y místico, que va tras ese deseo de ausencia que se manifiesta excesivo y desbordante. Adolph Gesché desde su teología en diálogo con la literatura y la filosofía nos presenta una palabra viva que desde la comprensión del hombre como “don”, como “huésped”, como ser “visitado” nos conduce al “exceso” como clave de una teología audaz que pueda dar respuesta a estos tiempos de desierto. Desde el don recibido que actualiza el deseo que se transforma en amor, el exceso aparece como una mediación en el diálogo. Poesía y mística se aúnan en la búsqueda de oasis que nos permitan seguir habitando el desierto que se nos muestra como nuestro horizonte, del cual no podemos evadirnos, el que también espera nuestra respuesta, pues, como afirma Simone Weil “hay que estar en el desierto, porque aquel al que hay que amar está ausente”.³

2- El deseo de Absoluto

*grave,
como callado por un viloncello
este silencio*

*esta ausencia
que me anega en sed.*⁴

Sed de ausencia. Deseo, anhelo, ansia de calmar esa sed y a la vez descubrir en ella el origen del movimiento existencial que conduce a la dolorosa plenitud que implica la búsqueda y el encuentro, que no se sacia, que genera más movimiento porque es la sed de infinito la que subyace, sed de eternidad. Es la paradoja la que irrumpe como el lenguaje más propio, unida a la analogía que es la que permite que la interpretemos desde la riqueza que encierra.⁵ Hoy

³ Citado en MUJICA HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴, 54.

⁴ MUJICA HUGO, *Poesía Completa. 1983-2004*, Buenos Aires, Seix Barral, 2005, 35.

⁵ Cf. FERRARA, RICARDO, *El misterio de Dios*, Barcelona, Herder, 2004, 23-31. El tema es “Dios como misterio y lenguaje” y propone como lenguaje teológico el de la analogía y la paradoja. Afirma de ésta última que “no es poseída en la luz de la razón sino que es creída, ante todo, en la noche de la fe” (29). Cf. También VELASCO, JUAN MARTÍN, *Mística y humanismo*, Madrid, PPC, 2007, 61-65 donde afirma que “la paradoja que es ciertamente muestra de la insuficiencia del lenguaje, es también muestra de la capacidad expresiva que otorga al sujeto una experiencia que le conmueve y le implica enteramente y despierta en él energías que ninguna otra experiencia es capaz de suscitar. (...) La paradoja lingüística es la expresión de la condición

la experiencia del deseo se ha sumido en el abismo de la sensualidad unívocamente, sin matices y sólo podría prestarse a equívocos si no nos sumergimos en la historia y en lo que esta realidad ha significado tanto para la filosofía como para la teología, pues es en el fondo “una renovada y vieja pregunta por un deseo fundamental de lo absoluto y divino”.⁶

El deseo ha sido motivo de reflexión desde los antiguos filósofos griegos porque es experiencia del deseante: el hombre. Platón⁷ en el Banquete une deseo y amor –Eros- en una escala ascendente que conduce al Bien/Belleza como fin virtuoso supremo del hombre/filósofo. Hijo de Pobreza y Riqueza se nos muestra en su límite y su exceso, al desear lo que no se posee reconociendo así la finitud, pero a la par como un motor que siempre activo es capaz de conducir a las cimas más altas. Su seguidor en el tiempo Plotino vuelve los ojos hacia su maestro y desde un misticismo sin el Dios cristiano, conduce al hombre a remontar vuelo hacia lo alto en un camino contemplativo guiado por la Belleza hacia el Bien que atrae. El deseo de bondad y belleza, como una huella inmemorial y cordial moviliza a todo hombre hacia esa perfección que lo llama y reclama⁸.

El pensamiento cristiano dará al deseo una nueva dimensión porque pone nombre al objeto de ese deseo interior y sagrado del hombre y ese nombre es Dios. San Agustín, la escuela de San Víctor, la teología monástica con San Gregorio -el Doctor del deseo según Leclercq- y San Bernardo,⁹ Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, todos teólogos y hombres de oración que discernen desde la inteligencia de la fe la estructura antropológica del deseo que clama por el Otro, que mueve al hombre a la búsqueda incesante del Amado, y mantiene vivas las ansias de infinitud que el corazón encierra.

En este contexto cristiano los que abren las puertas de par en par a nuestra reflexión son las místicas y místicos, testigos del Amor de Dios que desde la herida claman por la ausencia de Aquél a quien conocen, y nos conducen a afirmar al hombre como deseo: somos deseo de Dios y nuestra respuesta al desborde de su amor es el desborde de la búsqueda y el encuentro de “la” presencia que sacie nuestra sed. Podemos afirmar junto a Gesché que “la fe constituye la abertura de una brecha en lo finito, la promesa de un in-finito, que nos deja en adelante insatisfechos de lo finito para hacernos seres de deseo,

paradójica del ser humano, reflejo e imagen del Misterio, incomprensible para el hombre, de Dios”.

⁶ HAAS, ALOIS, *Viento de lo absoluto, ¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?*, Barcelona, Siruela, 2009, 77.

⁷ Cf. KELEN, JACQUELINE, *El deseo o el ardor del corazón*, Barcelona, El Barquero, 2004, 20-22.

⁸ Cf. HAAS, ALOIS, “El deseo inextinguible”, en: *Viento de lo absoluto, ¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?*, Barcelona, Siruela, 2009, 80. Destaca especialmente el papel importante que Balthasar concede a Plotino y lo incluye en el proyecto de “una filosofía del deseo”.

⁹ Cf. LECLERCQ, JACQUES, *El amor a las letras y el deseo de Dios*, Salamanca, Sígueme, 2009, 43-55; 265-294.

de deseo de in-finito.”¹⁰ He aquí el deseo entendido como camino que conduce a la otredad porque en sí mismo surge de un encuentro, porque

“El deseo y las ansias son componentes existenciales de esta vida que se mueve en la dialéctica del buscar y el encontrar, y el ambiente que la domina es un deseo que ensancha el alma al tiempo que un dilatarse del ser humano interior hacia lo oculto-ausente que no se da a conocer fácilmente”.¹¹

El deseo es un “éxtasis que nos conduce fuera de nosotros mismos, una aspiración por alcanzar un bien y un anhelo que están siempre trascendiéndonos”.¹² Posee una estructura antropológica propia que se encuentra ligada a todas las potencias humanas, tanto sensibles como espirituales, y si es experimentado desde la plenitud desbordante de la fuente que lo nutre, conduce por caminos insospechados, de exceso y desmesura. El deseo no es necesidad y satisfacción que domestica el alma sino que encierra en sí mismo un poder de libertad y “quien sigue con su sed salvaguarda su libertad y avanza en un mundo abierto”.¹³

¿Podemos hoy hablar el lenguaje del deseo, purificado de toda connotación vulgar y mezquina? El hombre posmoderno que somos necesita redescubrirse un ser de deseo, que reconozca la paradoja de la finitud-infinitud habitando en su interior, que reconozca que somos seres donados y deseados. Evitaríamos quizás el aislamiento al que nos vamos acostumbrando y el sufrimiento que esto genera. Afirma Nante respecto de estos tiempos que:

“el hombre no sufre debido a su finitud o contingencia, como reitera nuestro pensamiento contemporáneo, el hombre sufre porque está herido de eternidad y tal herida no se sana con remedos ni enmascaramientos, no tolera mediocridades ni escapismos, ni facilismos pues exige de nosotros un compromiso total”.¹⁴

Estamos heridos de eternidad y el deseo es el preclaro síntoma de ello y “es nostalgia de sí, deseo de su ser”, afirma Mujica, “porque es lo menos habitado por lo más: es estallido: celebración”.¹⁵ El poeta nos abre al “decir” del deseo,

¹⁰ GESCHÉ ADOLPHE, *El hombre*, Salamanca, Sígueme, 46. Afirma también Emmanuel Levinas: “lo Infinito en lo finito, el más en el menos que se realiza por la idea de Infinito, se produce como Deseo. No como Deseo que se apacigua con la posesión de lo deseable, sino como el Deseo de lo Infinito que lo deseable suscita, en lugar de satisfacer”, citado en: MELLONI RIVAS, *El deseo esencial*, Santander, Sal Terrae, 2009, 15.

¹¹ HAAS, ALOIS, “El deseo inextinguible”, en: *Viento de lo absoluto, ¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?*, Barcelona, Siruela, 2009, 81.

¹² MELLONI RIVAS, *El deseo esencial*, Santander, Sal Terrae, 2009, 15.

¹³ KELEN, JACQUELINE, *El deseo o el ardor del corazón*, Barcelona, El Barquero, 2004, 49.

¹⁴ NANTE, BERNARDO, “La mística como vocación humana”, en GARCÍA BAZÁN, FRANCISCO Y OTROS, *Aspectos de la mística*, El hilo de Ariadna 6, (2008) 13-21-

¹⁵ MUJICA, HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴, 44.

del anhelo, de la ausencia, de la búsqueda y el encuentro. Por su parte el *místico*, en su decir poético, nos habla hoy, en tiempos de desierto, del desborde, del exceso al que el deseo nos conduce. Ambos lenguajes se reúnen en su intento de expresar lo indecible.

3- Lenguaje poético y lenguaje místico: abismados por el misterio

*“La comprensión poética no aboca a un
discurso
sobre lo comprendido,
no es siquiera un acto del pensar:*

*es la sensibilidad,
la vulnerabilidad pasible de acoger,
de dejar venir, de amparar lo otro como
otro;*

*es el dejarse alterar por la alteridad,
transfigurar por el sentido,
iluminar por la belleza,
o herirse por lo sublime”.*¹⁶

Este poema nos sumerge en una realidad intangible y misteriosa que nos conduce a la alteridad, al sentido, a la belleza, a la herida, a la infinitud. Poema que se nos presenta como figura estético-poética en estado de apertura hacia el drama mismo de la existencia que busca decirse verdadero.¹⁷ El camino emprendido desde la interdisciplinariedad nos anima hoy a vislumbrar que, desde la categoría del “imaginario” propuesta por Gesché, entendido como “uno de aquellos lugares donde la persona busca la forma de comprenderse y dar sentido a la existencia”,¹⁸ lenguaje poético y místico se reclaman desde siempre como expresión de la experiencia de lo intangible, del misterio que nos abisma, del deseo que nos excede.

Afirma Michel De Certeau sobre el místico que

¹⁶ MUJICA, HUGO, *Lo naciente. Pensando el acto creador*, Valencia, Pre-textos, 2007, 81.

¹⁷ Cf. AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA – QUELAS, JUAN (EDS.), *El camino de la belleza. Documento y comentarios*, Buenos Aires, Ágape, 2009. AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA – QUELAS, JUAN (EDS.), *Belleza que hiere. Reflexiones sobre Literatura, Estética y Teología*, Buenos Aires, Ágape, 2010. Ambas obras son fruto del trabajo interdisciplinario que bajo la dirección de la Dra. Cecilia Avenatti venimos realizando en el Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología dependiente de la Universidad Católica Argentina, Facultad de Teología. Hans Urs von Balthasar es el autor que nos ha brindado desde su palabra el espacio para descubrir en la figura estética la apertura a la totalidad de la existencia, de un modo dialogal e interdisciplinario. La Dra. Avenatti es quién nos ha conducido a descubrirlo y también nos ha impulsado para que, desde la gratuidad de la belleza, nos abramos a la hondura del diálogo que ella propicia.

¹⁸ GESCHÉ, ADOLPHE, *El sentido*, Salamanca, Sígueme, 2004, 5.

“es aquel o aquella que no puede dejar de avanzar y que, con la certeza de Aquel que le falta, sabe de cada lugar y de cada objeto que no es eso, que no se puede instalar aquí ni contentarse con eso otro. El deseo crea un exceso. El deseo le excede y, excedido, traspasa los lugares y se pierde, porque hay que ir siempre más allá, siempre a otro lugar. El místico no habita en ninguna parte, sino que es habitado”.¹⁹

Por su parte, para Hugo Mujica, el poeta es:

“(…) aquel vidente que percibe a través de las presencias, la ausencia que las sostiene y las revela: la ausencia de la cual toda presencia es testimonio. Poeta es, en definitiva, el auscultante que escucha en y a través de las palabras que dice, el silencio que las dice y en ellas se dice”.²⁰

El poeta Mujica es el testigo de estas palabras y en su obra se llaman constantemente el místico y el poeta que en él habitan ya que, desde la presencia de una ingenuidad originaria que nos devuelva al instante primero y fundante, recorre los secretos ocultos del corazón del hombre hasta unificarlos en grieta, en herida, en ausencia, en deseo, en don. Hay en su obra una apertura hacia lo trascendente y confluyen en él el filósofo que ve en la palabra poética el acontecimiento del develamiento de la verdad –Heidegger- y el misticismo del ir a Dios sin Dios de Meister Eckhart. Decir poético y mística confluyen en su obra en una apertura al misterio que desborda y nos introduce en el camino de la herida del hombre posmoderno que clama en la ausencia.

Porque “la poesía es un decir de ausencias, un decir desde lo hueco y desde el deseo. De ahí el privilegio y la preeminencia que, en la consideración de Mujica, ostenta respecto a otros decires, incapaces de hablar de lo que no está. De ahí que se exprese donde otros discursos callan”.²¹ Se reiteran en su poética el decir de la ausencia, de la noche, del silencio y la palabra, de la espera y el deseo (sed), del don, de la herida.

En lo alto no se baten
las alas
ni en el silencio
se nombra al silencio.

¹⁹ DE CERTEAU, MICHEL, *Le voyage mystique*, Recherches de Science Religieuse & Cerf. París 1988, p. 21 citado en: MELLONI RIVAS, *El deseo esencial*, Santander, Sal Terrae, 2009, 191.

²⁰ MUJICA, HUGO, *Origen y destino. De la memoria del poeta presocrático a la esperanza del poeta en la obra de Heidegger*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1987, 37. Citado en RODRÍGUEZ FRANCIA, ANA MARÍA, *El “ya, pero todavía no” en la poesía de Hugo Mujica*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 22.

²¹ LÓPEZ PARADA, ESPERANZA, *Poéticas del vacío, de Hugo Mujica*, Buenos Aires, Letras libres, mayo 2002, en www.lettraslibres.com/index.php?art=7523 consultado el 2/10/2010).

De dios no sabemos nada

esa nada hiende
todo saber,
esa hendidura es lo aprendido

la ausencia que queda,
la huella donde me digo.²²

El nombre de “dios” es su ausencia, suma Alteridad que no llegamos a captar, y es en su huella donde nos decimos, nos reconocemos. Porque “poeta o místico es quien ve en la presencia, el vestigio de una ausencia, quien escucha en el silencio *la música callada y la soledad sonora*”²³. Es en definitiva la presencia-ausencia del Tú originario que reclama la apertura a su llamada, porque el Dios deseante ya se puso en camino a nuestro encuentro.²⁴

La ausencia, el silencio ya se perfilan en Mujica en la misma página donde dibuja sus poemas. El espacio es manejado como un modo de decir, como parte de la escritura que señala, indica un *plus*, un exceso inasible que nos invita a la belleza que desborda y también hiere por la ausencia. Y ese “dios” con minúscula que recorre su poética nos remite a nuestro tiempo, nuestro presente que necesita un nuevo-viejo lenguaje para nombrar, pues como afirma Rodríguez Francia “después de la muerte de Dios y siguiendo a Heidegger, se ha menester de un pensamiento, una poesía que cumpla el camino de Meister Eckhart: “ir a Dios sin Dios”. Dios ha muerto, pero la divinidad vive, y vive poéticamente. En Mujica aparece como la ausencia que se busca alcanzar”.²⁵

Entre la noche y
el alba

la cita imposible de cada vida:
la ausencia que el alma abraza²⁶.

Es la expectación ante la llegada de lo otro bajo la forma de la ausencia. El deseo llega aquí hasta una realidad sin bordes, excesiva, que necesita nuestra disponibilidad ante la posible llegada de una Visitación. El teólogo belga Adolphe Gesché nos habla del “exceso” desde una perspectiva interdisciplinaria y desde la noción de imaginario afirma que “resulta

²² MUJICA, HUGO, *Poesía completa. 1983-2004*, Buenos Aires, Seix Barral, 2005, 389.

²³ MUJICA, HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴, 53.

²⁴ Cf. TOUTIN, ALBERTO, “La luminosa sed. Esbozo de un itinerario de la manifestación del ser como deseo de ser al Dios deseante que viene a nuestro encuentro”, en: *Teología y vida*, Vol. I (2009), 185-198, 196.

²⁵ RODRÍGUEZ FRANCIA, ANA MARÍA, *El “ya, pero todavía no” en la poesía de Hugo Mujica*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 59-60.

²⁶ MUJICA, HUGO, “Entre la noche y el alba” en: *Poesía completa. 1983-2004*, Buenos Aires, Seix Barral, 2005, 424.

indispensable para el hombre la existencia de proposiciones excesivas, para que aprenda (...) que la vida no adquiere sentido si se encuentra clausurada al don. (...) Todo don, todo sentido, es un exceso”.²⁷ Y dice el poeta que “Lo abierto dona a cada borde su comienzo,/ a cada comienzo su llegada:/ su exceso, su afuera/bajo el azul y la lluvia”.²⁸

El deseo de Absoluto bajo la figura de la Ausencia-Presencia llega así a abismarse en el misterio desbordante del ser que es origen de todo ser, pero desde la teología negativa no es el ser que apresamos, sino el que excede nuestros conceptos. Mujica asume en su obra este tiempo desnudo que habitamos y nos invita a escucharlo/decirlo poéticamente, desde este lenguaje preñado de Absoluto, del Otro que nos busca desde siempre. Se trata de volver a la fuente originaria, movidos por “las ansias de amor (que) son todo lo contrario de un deseo satisfecho y cerrado. Son la expresión de una herida abierta en el ser que remite constantemente a su Creador en una aspiración de amor”.²⁹

El poeta y el místico están en disponibilidad ante el misterio y el lenguaje es el campo de batalla para manifestarlo. Este misterio busca ser acogido. Así lo dice el poeta

Hay que acoger el fulgor de la ausencia,

reflejar
el don de lo que no está
en cada cosa que creamos.

Misterio, también, de la gratuidad del misterio, lo otro:
revelación de la insobornable gratuidad de aquello que nos busca
con tal de que lo esperemos,
que nos habla con tal de que escuchemos, que lo tenemos con tal
de que no lo poseamos.

Misterio de una caricia más que de un abrazo, de la mano que no
retiene, que apenas roza:
del gesto que aprendió la despedida.³⁰

4- Un decir de frontera para tiempos de desierto

/

“Cae una estrella como un surco,

²⁷ GESCHÉ, ADOLPHE, *El sentido*, Salamanca, Sígueme, 2004, 23.

²⁸ MUJICA, HUGO, *Lo naciente. Pensando el acto creador*, Valencia, Pre-textos, 2007, 195.

²⁹ ROLLÁN MARÍA SAGRARIO, *Amor y deseo en San Juan de la Cruz*, Burgos, Monte Carmelo, 2003, 255.

³⁰ MUJICA, HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴, 84.

*en el desierto,
como una huella en la ceguera:
una escritura.*

(II

*La noche,
en cada sombra más antigua,
revela lo que ella enciende).³¹*

La escritura puede ser una “luz” en el desierto, como una estrella que ilumine y nos deje ver la huella. Palabras, silencio, desierto, noche... “El pensamiento contemporáneo parece caminar en medio del desierto (...)”, afirma Yébenes Escardó³² y se transforma en figura que devela el tiempo del hombre pero también el tiempo de Dios. Pues, afirma Balthasar que paradójicamente “la cercanía de Dios, que está más cerca del hombre que éste de sí mismo, le domina igualmente como lejanía de Dios, como lo inalcanzable y absortamente solitario en él: eso que santa Mechtilde y Eckhart llamaron el desierto de Dios”.³³

La imagen del desierto tiene en nosotros resonancias bíblicas como lugar de purificación del hombre, como preparación y respuesta al llamado, como lugar de espera en la ausencia del Amado, como tiempo de gracia deseante en el cual somos probados. Este tiempo que como humanidad transitamos tiene muchas de estas características porque como afirma De Certeau “lo que debería estar aquí no está: sin ruido, casi sin dolor, esta constatación está presente. (...) El ausente que ya no está ni en el cielo ni en la tierra habita en la región de una extrañeza tercera (ni una ni otra). (...) Esta es la región que hoy nos señalan los autores místicos”.³⁴

Y, agregaríamos, también los poetas que intentan acercarnos este desierto desde el lenguaje cargado de símbolos y paradojas, desde un lenguaje de “frontera” que habita ese lugar de intersección, lo que Teresa Guardans -siguiendo a Eugenio Trías- llama “zona fronteriza”, entre el “cerco del aparecer”, que es el de la existencia y el “cerco hermético”, el del misterio que nos trasciende. Afirma que:

“Entre el aparecer y lo “absolutamente heterogéneo” (el misterio, el cerco hermético) se da la intersección, un “más allá” del límite del aparecer concebido como fuente de sentido y moldeado, también, lingüísticamente. Durante milenios ese será el espacio destinado a los dioses, esas venerables formas

³¹ MUJICA, HUGO, *Poesía completa. 1983-2004*, Buenos Aires, Seix Barral, 2005, 382.

³² YÉBENES ESCARDÓ, ZENIA, *Figuras de lo imposible. Trayectos desde la mística, la estética y el pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Antrophos, 2007, 12-13.

³³ BALTHASAR, HANS URS VON, *El problema de Dios en el mundo actual*, Madrid, Guadarrama, 220.

³⁴ DE CERTEAU, MICHEL, *La fábula mística (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Siruela, 2006, 11-12.

simbólicas nacidas para dar respuesta al interrogante sobre el origen, sobre la verdad última, inmutable, perenne, fontal”.³⁵

Esta zona fronteriza implica la condición simbólica, lenguaje apropiado para transitarla, para expresarla. Guardans afirma que es la “razón fronteriza” la que puede dar razón de la intersección de los dos cercos y “tiene que habérselas con un *factum* que se *le da*, sin que ella por ella misma pueda auto-engendrar el hecho del puro existir”.³⁶ Es la zona habitada por el poeta y el místico y Mujica puede perfectamente ubicarse en ese lenguaje, en esa intersección. Y así poetiza este decir de frontera en estos tiempos de desierto, en el cual hay que “abrirse al vacío vaciándose./Ser desierto en el desierto, beber de la sed./El desierto de la sed, no la sed del desierto”.³⁷ Es el desierto del deseo en el cual “Dios se viste mundo, se desnuda desierto”.³⁸

El deseo como sed recorre su poética, este deseo que nos abre a lo otro que es exceso tanto en su presencia como en su ausencia, al don recibido en el origen, a lo fontal. La huella en el desierto nos habla del “paso” de Aquel a quien hoy también buscamos desde lo que somos, en este tiempo de “pobreza de espíritu (que) –afirma Yébenes Escardó- muestra paradójicamente una capacidad simbólica y sacramental de acogida del misterio, de lo *otro*, en un tiempo casi exclusiva de los discursos religiosos”.³⁹

Mujica asume esta acogida del misterio y se transforma en una de las voces en medio del desierto, voz que dice porque se pone a la escucha, porque se deja llamar. La realidad es para él dativa y “penetrar ese misterio de gratuidad” –aún en medio de la noche- “se devuelve como gratitud”. Afirma que “miramos el desierto que avanza pero no construimos nada”.⁴⁰ Su poesía es como un desierto florido, donde se reúnen don, deseo y exceso y la experiencia de la Alteridad que llama, Dios, el Ausente. Por eso afirmamos con Avenatti, de este “decir” de frontera poético/místico, que “en fraternidad con los lugares que todavía hablan de Dios en el desierto de la ausencia, el lenguaje místico que se enraíza en la experiencia de Dios y a ella retorna es hoy camino de vida y de renovada esperanza”.⁴¹ El poema *Vigilia* nos acompañe en este cierre

³⁵ GUARDANS, TERESA, *La verdad del silencio. Por los caminos del asombro*, Barcelona, Herder, 2009, 21.

³⁶ GUARDANS, TERESA, *La verdad del silencio. Por los caminos del asombro*, Barcelona, Herder, 2009, 23-24.

³⁷ MUJICA, HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴, 54.

³⁸ MUJICA, HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴, 54.

³⁹ YÉBENES ESCARDÓ, ZENIA, *Figuras de lo imposible. Trayectos desde la mística, la estética y el pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Antrophos, 2007, 12-13.

⁴⁰ MUJICA, HUGO, Entrevista en “Una belleza nueva” de Christian Warnken, televisión chilena, Santiago de Chile, 2006, en www.hugomujica.com.ar/entrevista.html en sitio You Toube. Consultado el 10/09/2010.

⁴¹ AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, Prólogo. La vía mística: camino del creyente del siglo XXI”, en BALTHASAR, H. U. VON – HAAS, A. M. – BEIERWALTES, W., *Mística, cuestiones fundamentales*, Buenos Aires, Ágape, 2009, 9.

Entre el relámpago y la lluvia: el silencio encendido,

*la posible escucha
o lo imposible:*

lo revelado;

*después,
en un después que no es arena,
el trueno;
el estallido de su noche,
lo traducible en sombras.*

I

*Gotas gruesas sobre el techado,
llueve sobre la casa.*

Agua en la sed del agua:

*escuchar hasta donde ya no se escucha,
hasta lo que comienza a decirse.*

*Escribir es iniciar, nombrar la ausencia,
Después seguir tras lo iniciado,*

*trazo primero,
puerta de una nueva partida, o del único encuentro
que no es eco de la espera:
lo desconocido*

*(el trazo que avanzando borro,
La lejanía perdida).*

II

*Al final, la palabra inicial no es nunca la escrita,
tampoco la hablada*

*es anuncio
pero sin trazo ni voz.*

*Se la oye, pero callar,
como los pasos de nadie
atravesando soledades,
acercándose sin llegar,
tampoco irse.*

III

*Después viene la noche,
la sombra que cubre ausencias. Después queda el abrigo:*

*la palabra y su soledad,
el poema.*⁴²

Bibliografía consultada

MUJICA, HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴

_____, *Poesía completa. 1983-2004*, Buenos Aires, Seix Barral, 2005

_____, *Lo naciente. Pensando el acto creador*, Valencia, Pre-textos, 2007

AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, Prólogo. "La vía mística: camino del creyente del siglo XXI", en BALTHASAR, H. U. VON – HAAS, A. M. – BEIERWALTES, W., *Mística, cuestiones fundamentales*, Buenos Aires, Ágape, 2009.

AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA – QUELAS, JUAN (EDS.) *El camino de la belleza. Documento y comentarios*, Buenos Aires, Ágape, 2009.

BALTHASAR, HANS URS VON, *El problema de Dios en el mundo actual*, Madrid, Guadarrama, 220

CAMPANA, SILVIA JULIA, "A las puertas de la vida. La realidad del encuentro en su dimensión trilogica. Hans Urs von Balthasar y Pedro Laín Entralgo", en AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA – QUELAS, JUAN (EDS.), *Belleza que hiere. Reflexiones sobre Literatura, Estética y Teología*, Buenos Aires, Ágape, 2010, 115-172.

DE CERTEAU, MICHEL, *La fábula mística (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Siruela, 2006.

FERRARA, RICARDO, *El misterio de Dios*, Barcelona, Herder, 2004, 23-31

FORTE, BRUNO *A la escucha del otro*, Salamanca, Sígueme, 1995.

GESCHÉ, ADOLPHE, *El sentido*, Salamanca, Sígueme, 2004.

GESCHÉ ADOLPHE, *El hombre*, Salamanca, Sígueme,

GUARDANS, TERESA, *La verdad del silencio. Por los caminos del asombro*, Barcelona, Herder, 2009.

HAAS, ALOIS, *Viento de lo absoluto, ¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?*, Barcelona, Siruela, 2009.

⁴² MUJICA, HUGO, *Poéticas del vacío*, Madrid, Trotta, 2009⁴, 73-74.

KELEN, JACQUELINE, *El deseo o el ardor del corazón*, Barcelona, El Barquero, 2004

MELLONI RIVAS, *El deseo esencial*, Santander, Sal Terrae, 2009.

RODRÍGUEZ FRANCIA, ANA MARÍA, *El "ya, pero todavía no" en la poesía de Hugo Mujica*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

ROLLÁN MARÍA SAGRARIO, *Amor y deseo en San Juan de la Cruz*, Burgos, Monte Carmelo, 2003, 255.

YÉBENES ESCARDÓ, ZENIA, *Figuras de lo imposible. Trayectos desde la mística, la estética y el pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Antrophos, 2007.

VELASCO, JUAN MARTÍN, *Mística y humanismo*, Madrid, PPC, 2007.